

INMACULADA DELGADO MÁRQUEZ  
PILAR SANTIAGO PÉREZ

Clínica Veterinaria PARQUE GUADIANA.Badajoz.

# Precaución ante la procesionaria del pino

Con la elevación de las temperaturas y la llegada de la primavera vuelve a nuestra ciudad la temida procesionaria (*Thaumetopoea pityocampa*). Aunque el riesgo de este lepidóptero es conocido por la mayoría, no está de más recordar algunos aspectos básicos.

El **mayor riesgo es para los perros**, que por su curiosidad innata se acercan a olisquear las filas de orugas o sus nidos caídos. Los gatos suelen ser más cautos, aunque también tienen riesgo. Y no podemos olvidarnos de los niños, que son si cabe aún más curiosos que los perros.

El riesgo radica al tocarlas o acercarse

a ellas. Al sentir una presencia cercana las orugas se sienten amenazadas y sueltan sus pelos. Estos pelos se clavan en la zona mucocutánea causando una dermatitis tóxica irritativa.

La sintomatología se aprecia rápidamente tras el contacto. El animal se muestra muy nervioso, se da manotazos en el hocico intentando rascarse, hipersalivando...incluso pueden aparecer vómitos si la oruga es ingerida. La inflamación de toda la zona lingual es muy rápida, pudiendo llegar el angioedema a impedir el cierre de la boca. La afectación sistémica puede derivar en edema laríngeo, dificultad respiratoria, CID y muerte del animal, aunque con una actuación rápida no suele ocurrir.

El tratamiento debe ser lo más rápido posible y consiste en lavar la zona con agua o suero fisiológico atemperado (el calor inactiva las toxinas) evitando frotar la zona para no romper más pelos y evitar que se calven y agravar la anafilaxis. En ocasiones es necesario sedar al animal para conseguir un lavado correcto. Es importante administrar corticoides de acción rápida vía intravenosa o intramuscular asociados a antihistamínicos, sin olvidar antibioterapia sistémica y protección gástrica.

En el caso de contacto con niños se recomienda lavar la zona con agua o suero atemperado y acudir al servicio de urgencias.



Niño de 3 años de edad con las manos afectadas tras el contacto accidental con una oruga.



Perro afectado tras el contacto con la oruga.  
(Imágenes cedidas por Marisa Álvarez Quintero)

